

EL BATALLADOR

PERIODICO DECENAL

DIOS PATRIA FUEROS

AÑO I	Redacción SAN JORGE, NÚM. 30, ENTRESUELO ZARAGOZA A donde se dirigirá toda la correspondencia que se refiera á la Redacción.	Se publica los días 6, 16 y 26 de cada mes ANUNCIOS Á PRECIOS CONVENCIONALES	26 Agosto de 1910	Suscripción Trimestre Pesetas 0'75 Semestre » 1'50 Año » 3'00 PAGO ADELANTADO	Administración CALLE DE AINSA, 7 PRAL., Huesca La correspondencia <i>exclusivamente administrativa</i> , se dirá ir á con esta dirección á D. Raimundo Rodríguez	NÚM. 14

“El Batallador,”

AL

ILMO. Y RVDMO. FRAY ECEQUIEL MORENO Y DÍAZ, AGUSTINO RECOLETO Y OBISPO DE PASTO (COLOMBIA), MUERTO EN OPINIÓN DE SANTIDAD EL 19 DE AGOSTO DE 1906 EN MONTEAGUDO

Varón clarísimo, ejemplar Obispo, español ilustre, religioso insigne, honra de la orden agustiniana y benemérito de la Católica Religión, alcánzanos del Señor y pídele para nosotros integridad en la fe, fortaleza para confesar á Cristo ante los hombres y voluntad de amarle sobre todas las cosas, para que dentro de la modestia de nuestros medios trabajemos con fruto por Su Gloria. *La Redacción.*

Ó con Jesucristo ó contra Jesucristo

«Los liberales que hacen guerra franca á Jesucristo, y se despachan á su gusto contra todo lo que le pertenece, con ruido y escándalo; los que le persiguen de un modo más moderado y sin grandes alborotos; los que buscan el modo de que el liberalismo, sin dejar de ser tal, ande unido con el catolicismo, con perjuicio de éste, y los que ayudan y protegen á todos esos en su obra liberalista, es claro y manifiesto que están contra Jesucristo, y no militan en el bando de los que están con El. Pero ocurre que hay católicos que creen poder permanecer neutrales, y no pertenecer á ninguno de esos dos bandos opuestos que hoy se disputan el gobierno de los pueblos, aspirando el uno á regirlos según la ley de Dios y enseñanzas de la Iglesia, y el otro sin tener en cuenta para nada lo que manda Dios y lo que enseña la Iglesia. Este es otro error que es preciso disipar.»

«Ese estado neutral, ese puesto medio en que quieren permanecer algunos católicos, es una ilusión, una quimera, un engaño completo, porque jamás ha existido, ni existirá. Así lo declaró formalmente Jesucristo en su Evangelio cuando dijo: *El que no está conmigo, está contra Mí.*»

«Tiene Jesucristo la plenitud de autoridad sobre las naciones, los pueblos y los individuos, y puede imponer su ley á unos y otros con pleno derecho á ser obedecido. Las naciones, pues, los pueblos y los individuos que están neutrales, y les sea indiferente el que Jesucristo sea ó no sea obedecido, están contra El, porque no le procuran una obediencia que le corresponde, y dejan que no se le rinda el homenaje que se le debe como á Soberano Señor de todo, y permiten hasta que se le insulte y desprecie.»

«Jesucristo tiene derecho á que todo sea para El, para gloria suya, y todo, por consiguiente, debe ordenarse á ese fin en el gobierno de las naciones, de los pueblos, de las familias, y en la conducta de los individuos. Los que no procuren ese estado de cosas, aquellos para quienes sea indiferente que se le dé ó no se le dé gloria á Jesucristo, que se le reconozca ó no por Soberano Señor de todo, que se le sirva ó no se le sirva, están contra Jesucristo.»

«De aquí se puede deducir que un Gobierno, aun cuando no dicte leyes de persecución contra la Iglesia de Jesucristo, con solo el hecho de mostrarse indiferente para con ella, está ya contra Jesucristo. Esto se comprenderá mejor con un ejemplo:

Supongamos que un hombre se presenta de repente en una casa, y dirigiéndose puñal en mano á la señora de ella, le exige cuanto dinero guarda en sus arcas, so

pena de hundirle el puñal en el pecho. Allí mismo está un hijo de la señora, fuerte y robusto, que puede muy bien defender á su madre y librarla de aquel peligro; pero lejos de hacer eso, dice para sí: «Ahí se las arregle mi madre como pueda. Si la roban, que la roben; si no quiere dar el dinero y la matan, que la maten; nada tengo que ver en eso; observaré una conducta neutral.» ¿Quién no dirá, en este caso, que ese hijo, en el mero hecho de no obrar á favor de su madre, pudiendo hacerlo, obró contra su madre? Esto es indudable, porque la madre salió perjudicada por no haberla defendido su hijo.»

«La misma doctrina se puede aplicar á los individuos que pueden y deben hacer algo por Jesucristo y no lo hacen. Hoy se encuentran muchos de esos, que dicen muy frescos: no me meto en política; allá se las arreglen; que suba el que quiera; lo mismo me importa que manden unos como que manden otros. ¿Quién no ve que esos hombres están contra Jesucristo, puesto que nada les importa que suban al poder hombres que lo persigan en su Iglesia, en sus ministros y en sus cosas?»

«Hay otros muchos de los que cada uno de ellos se explica de este modo: Sensible es todo lo que está pasando; grande es el peligro en que nos hallamos; los enemigos de Dios trabajan con ardor; pero ¡qué hemos de hacer! Yo con nadie pienso me-

terme; no es cuestión de indisponerme con nadie.»

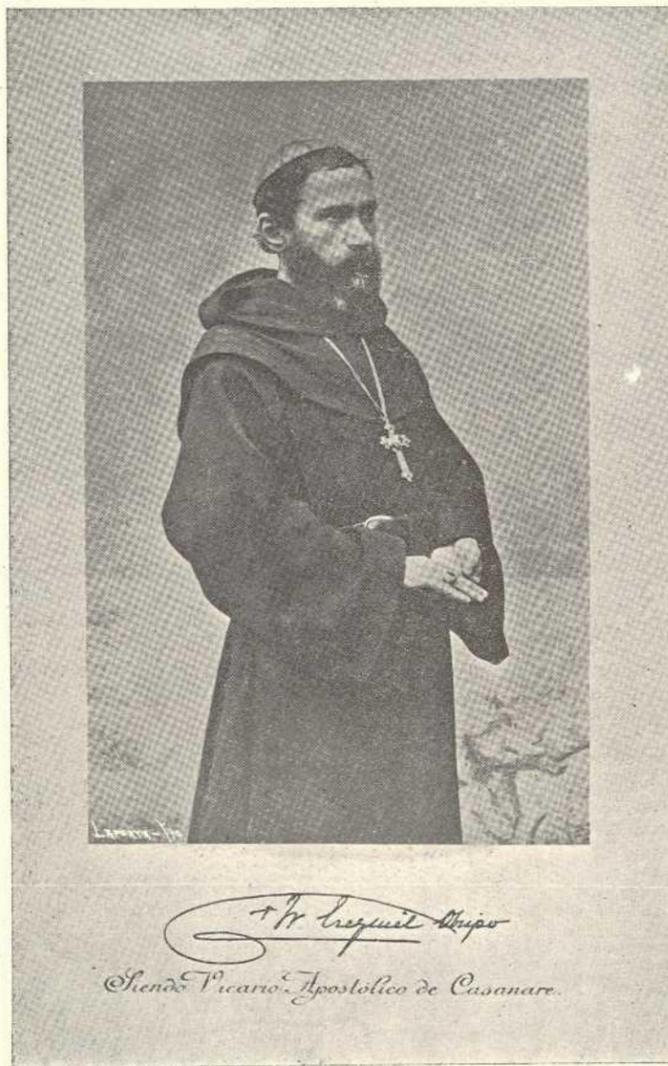
«A algunos ó muchos de los que hablan de ese modo pueden hacer mucho por Jesucristo, ó por su posición social, ó por su talento, ó porque disponen de no pocos recursos: no lo hacen y dejan que trabajen los enemigos de Jesucristo, con tal de que esos enemigos de Jesucristo sean amigos de ellos; y no los persigan como hacen con el Divino Maestro. ¿Diremos que éstos están con Jesucristo, siendo amigos de sus enemigos y no oponiéndose á sus planes de guerra á Jesucristo, pudiendo hacerlo?»

«Basta: esos neutrales están juzgados por Jesucristo con esta sentencia que dió contra ellos: *Quien no está conmigo, está contra Mí.*»

† FRAY ECEQUIEL, Obispo.

Pasto, 29 de Octubre de 1897.

(Del folleto del Ilmo. Sr. Díaz, Obispo de Pasto, titulado «O con Jesucristo ó contra Jesucristo—O Catolicismo ó Liberalismo» Se halla en la Colección de sus escritos, formada y publicada por el actual Obispo de Sigüenza, páginas 113 y siguientes.)



El Ilmo. P. Moreno y el integrismo

Pocos ejemplos ofrece la historia moderna de un hombre en quien haya encarnado tan perfectamente la idea del integrismo español como el del P. Ecequiel Moreno, Obispo que fué de Pasto, en Colombia. Sucede con frecuencia que la grandeza del principio es como eclipsada por la pequeñez de la perso-

na, y el hombre flaco, débil, impotente, parece que no puede representar la virtualidad de una causa á la que están vinculados los intereses y derechos más sagrados; pero Dios complácese á veces en suscitar hombres extraordinarios, imprime en su frente la llama del genio, en su corazón el fuego del santo, en todo su ser el sello de predestinaciones excelsas, y así enriquecidos, los presenta al mundo para que vea en ellos un modelo que imitar, un ejemplo que seguir. Son entonces esos hombres algo así como la cúspide de la humanidad, simbolizan el heroísmo, la idea; pero un heroísmo real y positivo, una idea

viviente y palpitante, la hermosura del ideal encarnada en la prosaica realidad de la vida.

Esto sucede con el P. Ecequiel Moreno. Luchador denodado, atleta invencible de la fe cristiana, fué el apóstol de nuestros tiempos, el gran debelador de los errores modernos, martillo del liberalismo en todos sus grados y matices: nadie como él supo clavar el arpon y el acero en el corazón de la fiera revolucionaria, arrancándola gritos mortales de dolor, vértigos convulsivos de agonía; nadie como él personifica el tipo del verdadero integrista que ha de ser siempre enemigo irreconciliable del error, mártir de la intransigencia católica.

¡Ah! no es una ilusión; no es la expresión de un deseo. Para dicha, consuelo y aliento de nuestras almas podemos decir con orgullo y con toda verdad que el P. Ecequiel ERA DE LOS NUESTROS. Lazos de sincera amistad le unieron con Nocedal, nuestro llorado jefe, hasta los últimos días de su vida; pero más que esas relaciones personales, más que esos vínculos externos que le unieron con nosotros, son de apreciar el afecto que profesó á nuestros principios y el amor con que miró nuestro programa. En España, en Filipinas fué constante suscriptor de *El Siglo Futuro*, leía con avidez sus artículos, recomendaba con entusiasmo su lectura y era todo un propagandista de nuestras ideas y proyectos.

Elevado á la Sede episcopal de Pasto, enabla con el liberalismo, en Colombia, aquella lucha sublime, gigantesca, formidable,

cuyos ecos resonaron por el orbe entero; en aquel continuo batallar, ante aquella defección general que se apoderó de muchísimos católicos, (quienes cansados de pelear rindiéronse al enemigo ó pretextando imposición de los tiempos entraron con él en viles transacciones) el valeroso Prelado consolábase con el ejemplo heroico de los que aquí luchábamos, y al recordar el nombre de Nocedal y leer, en Pasto, sus campañas, exclamaba: *Así, así es como se lucha, éstos son los hombres que hoy se necesitan; la fe no morirá en mi España mientras no se extinga la raza indomable de estos héroes.* Y no había Pastoral, circular, folleto ni discurso que no remitiese á Nocedal en prueba de su afecto.

Guerras, amenazas, halagos, promesas, todo se ofreció al P. Ecequiel para hacerle desistir de su tesón de defender la integridad de los principios católicos, pero todo lo pospuso al cumplimiento del deber y prefirió llevar una vida de abnegación y sacrificio á gozar de las dulzuras de una paz infame comprada á costa de cesiones vergonzosas al error y á la herejía. Odios, ingraticudes, persecuciones crueles, amargurassin cuento, todo cuanto puede impedir el triunfo de un ideal y desalentar el corazón de un hombre, todo lo soportó el Pastor ilustre por sostener siempre enhiesta la bandera de la intransigencia cristiana. Aquel corazón gigante, como el de Nocedal, también se vió solo, también contempló la caída de los suyos, pero fija en Dios la mirada, perseveró en la brecha y en ella peleó y sucumbió con honor.

Llegado á España en Febrero de 1906, herido de muerte por una enfermedad contraída en el campo de batalla, le faltó tiempo, apenas vino á Madrid, para llamar á D. Ramón Nocedal, á quien ya había notificado su viaje de regreso á España. Varias fueron las conferencias habidas entre estos dos paladines de la Iglesia, pero el estado lamentable en que el P. Moreno se encontraba, impidió su continuación, privándonos á todos del fruto que podían haber reportado. Con un cáncer en el cráneo, sin poder apenas hablar ni oír, presa de agudísimos dolores, todavía estaba empeñado el ilustre y virtuosísimo Obispo en asistir á la magna Asamblea integrista que se celebró aquel año, á raíz de *lo del mal menor*, en la capital de España. Imposibilitado de hacerlo y sintiendo próximo su fin, se retiró al Colegio de Montegudo para disponerse á morir. Allí, ante los umbrales de la eternidad, meditando en sus pasadas luchas contra el error liberal, entregado á una vida de santidad heroica, era donde manifestó más el aprecio que de nosotros hacía y la convicción profunda que abrigaba de la utilidad de nuestro partido, de la rectitud de nuestras miras.

Sin poder leer ni escribir absolutamente nada, transido el santo Obispo, de dolores que no le permitían el menor reposo, todavía haciendo un esfuerzo supremo cogía, á veces, *El Siglo Futuro*, y parecía dominado de infinita angustia al ver que no podía sostenerlo en sus manos, trémulas ya por el dolor horrible que sentía en la

cabeza, en los ojos, en los miembros todos de su cuerpo. ¡Cuántas veces nos miraba absorto, cuando leíamos el citado periódico, envidiándonos por ello! Tal era la afición que tenía a *El Siglo Futuro*.

Y el que así obraba era un santo, un hombre que luego veremos elevado al honor de los altares. Cuando uno contempla á esos hombres insignes, á esos varones santísimos que tan grandes simpatías sintieron por nosotros y con tanto ardor defendieron nuestra causa, auras de vida confortan nuestro corazón agobiado por la persecución y las amarguras de la lucha; y por impedir la entrada al desaliento no podemos menos de exclamar: Es imposible que estemos equivocados, es imposible que esas almas grandes, enamoradas del Cielo, defendiesen esas doctrinas erróneas en presencia de la Muerte y á la vista del Tribunal de Dios.

A la vista de estos tan consoladores ejemplos nuevas energías trocan en el alma, nuevos bríos para seguir luchando. Y nuestros ojos, humedecidos por las lágrimas, al ver las ingratitudes y desdenes de la tierra, miran al cielo; y nuestros oídos escuchan el grito de nuestros mártires y de nuestros triunfadores: *No hay que transigir, no hay que ceder; es menester luchar sin descanso porque sólo sería coronado el que pelease con valor, el que perseverare en la lucha hasta la muerte*. Así lo hizo el P. Ecequiel y con su ayuda prometemos hacerlo nosotros.

C. FRÍAS.

LA SALVE DEL MARINO

¡Salve! adorada Virgen y Madre,
divino espejo del limbo azul,
¡salve esperanza de los marinos...
iris del hombre... ¡esa eres tú!
¡Salve! consuelo de los mortales,
faro bendito que aliento da,
cuando perdidos allá en los mares
nuestras barquillas sin rumbo van...

A ti acudimos
Madre adorada,
porque eres cielo
de nuestro sol...
De ti esperamos
que nos dirijas
hacia la eterna
mansión de Dios...

Porque eres pura como las flores,
porque eres dulce como el panal
porque eres linda como los cielos
porque eres grande como la mar...
porque eres fuente de los amores
en que se sacia la humanidad...

¡Salve! adorada Virgen y Madre
divino espejo del limbo azul...
¡salve esperanza de los marinos...
iris del hombre... ¡esa eres tú!

Porque eres blanca como azucena,
porque eres rica como el jazmín...
porque eres musa de los poetas
trova sagrada del querubín...

Porque es tan grande, Virgen María,
tu amor y gloria junto á la Cruz...
que no hay ejemplos como tu ejemplo,
por eso, Madre... ¡Sola eres tú!

M. RAMOS LUQUE,
Presbítero.

Julio 22-910.

De todo un poco

Lo de Bilbao no se arregla, antes bien empeora. La farmacopea de Merino no tiene virtud para curar las dolencias socialistas: á lo sumo servirán las píldoras del boticario de León para hacer viable el triunfo de cuneros y encasillados y reventar (valga la frase) á los candidatos antiliberales. ¿Si serán de estrignina?

La música oratoria del verbo de la democracia tampoco se parece á las armonías de la flauta de Orfeo que adornaban á las fieras más selváticas; antes, al contrario, tiene el triste privilegio de desagradar á todos los que la oyen. Buenos andan obreros y patronos, republicanos y socialistas desde que tuvieron el alto honor de hospedar en Bilbao al gran Merino y sufren á diario el chaparrón verbóreo del elocuente y virtuoso Presidente.

Con tanta música gutural llegaremos á Natividad sin resolverse el conflicto, pero nos consolaremos pensando que lo que pierde Bilbao en sus legítimos intereses é industrias, lo ganan la música progresista y la literatura del morrión. Quien no se consuela es porque no quiere

Tiene á Bilbao el Presidente montado en las narices.

Primero lo de la manifestación, lo de las Juntas y lo de los telegramas que le supieron á rejalgár. Por si esto era poco, lo de la famosa huelga que lo está poniendo en ridículo ante el mundo entero, al abrirse la espita de sus descomunales contradicciones. Y para remate y contera de estos berrinches canalejistas, le ha salido en Be-goña un valiente y apostólico predicador que usando de santa libertad cristiana ha señalado á los fieles el negro abismo á que nos conduce fatalmente la descabellada y anticatólica política de Méndez, atreviéndose á llamarle *petit Combes, petit Clemenceau*, neurasténico, atolondrado é inhábil.

Bien es verdad que ha sido procesado, pero el sermón no ha sido sermón predicado en desierto, porque ya se habla de famosos sermones del Magistral de Ceuta, de un canónigo de Palencia, de un sacerdote de Valencia, etc., etc., á quienes persiguen los esbirros de Canalejas.

Ahora que se avecina el fastidioso huésped del Ganges, pensará el flamante exjoven demócrata que el más terrible cólera que acabará pronto con la tramoya farandulesca de la neodemocracia lo tiene dentro de casa con la santa libertad de estos predicadores. Ahí duele.

Hace unos días que vivimos con algo de sosiego y tranquilidad. Ya no se habla de monjas martirizadas y novicias muertas por procedimientos inquisitoriales, ni de niños castigados bárbaramente por energúmenos de convento y frailes sin entrañas. Pasó la fiebre. Y los husmeadores y buzos del escándalo ya no encuentran rastros ni dejos de sucesos sensacionales, que se conviertan en hieles donde moje su pluma el cronista y recoja las negras sombras y fúnebres tonos el lápiz del caricaturista.

¿Los batacazos de marras habrán servido de escarmiento? ¿Reconocerán por propia experiencia que la carne de cura se indigesta? ¿Se arrepentirán de convertir las columnas del periódico en antenas de lupanar y mancebía y en pocilgas y cloacas donde la calumnia y la injuria tienen su natural asiento?

Acuérdense que quien al cielo escupe, sobre su rostro cae el salibazo, como les ha pasado con la *novicia* de Ciempozuelos y el niño castigado por los Escolapios.

Ya que no puedan ostentar como ejecutoria de nobleza buenas ideas, siquiera como españoles conserven la dignidad profesional y la honradez del caballero.

M. N.

Surtido de preguntas y respuestas

CLASIFICACIÓN

¿Cuántas clases hay de católicos?

—Muchas: 1.º los hay *¡neutros!*, 2.º hay los de chocolate, 3.º biliosos, 4.º bienaventurados, 5.º trabajadores por su Dios en público y en su casa.

Los neutros: estos anfibios ó católicos liberales, son, como dijo un gran Pontífice, la clase más peligrosa de todos los liberales. Son un monstruo en toda la extensión de la palabra: ¡blancos y negros á un mismo tiempo!

Los de chocolate: estos rezan mucho (lo cual es bueno) y asisten á todas las funciones (cosa laudable), y promueven muchas fiestecitas con cohetes, mucha música, etc., etc., (lo cual puede ser excelente).... pero.... luego se van á tomar chocolate á su casa tan.... en paz, y dejan que ruede el mundo.... pudiendo pararlo ó ayudar á pararlo; para que no destroce á las almas de sus prójimos y se las lleve á los infiernos!

Los biliosos: se entristecen y rabian porque está el mundo tan mal... A estos todo se les va en vanas lamentaciones y en en-

fados vanos, pudiendo ellos, en vez de lamentarse tanto, trabajar un poquito más para que no sea el mundo tan malo....

Los bienaventurados: todo lo ven de color de rosa (¡es una delicia!). Todo va bien, según ellos, y por eso.... pues, por eso... se quedan en su casa (para no constiparse), y.... ¡no se meten en nada!....

Los trabajadores por su Dios: oran ante todo para cobrar fuerzas para la lucha, y reciben diariamente el Pan de los fuertes. y... salen de su casa (á veces sin haber tomado chocolate), y con prudencia, justicia, fortaleza y templanza se meten en todo lo que es gloria de Dios y provecho espiritual y corporal público y privado de sus hermanos, porque tienen fe, esperanza y sobre todo.... caridad!

De estos católicos ¿cuáles son los mejores y más perfectos?

—Los que se parecen más á Cristo, que es el divino modelo de perfección cristiana. Los que aman más prácticamente, según el Divino Corazón de Cristo. A mi ver, *creo que son los últimos*.... Pues Jesucristo salió, ó más bien, bajó de su casa celestial, y anduvo por esas tierras de Dios ocupado en particular y en público de todo lo que fué gloria de su Padre y bien de nuestras almas.

J. MIER Y TERAN, S. J.

Un mártir de la intransigencia católica

Envueltos en el polvo del combate, en medio de esta lucha continua que absorbe nuestro ser y gasta diariamente nuestras fuerzas, el alma se conforta y el corazón se ensancha ante el recuerdo de aquellos héroes que nos precedieron en la lid, ante el ejemplo de aquellos valientes defensores de la fe que, sin otra aspiración que la gloria de Dios y el triunfo de la verdad católica, pelearon con denuedo y murieron con honor, sin rendir jamás su bandera á los halagos de la pasión, ni á las concupiscencias del orgullo.

Entre estos campeones de la moderna cruzada, destácase en los últimos tiempos la figura brillantísima del célebre Obispo de Pasto, P. Ecequiel Moreno, gloria de España, honra del integrismo é hijo esclarecido de la Orden de San Agustín. No es posible enumerar en breves líneas los triunfos memorables de aquel valeroso y egregio Prelado, pero ya que el 19 del corriente cumplió el cuarto aniversario de su muerte, justo es dedicarle un recuerdo y honrar así al que tan valientemente defendió nuestra causa y tantas simpatías sintió hacia nosotros.

Alma de fuego, corazón de apóstol, voluntad de hierro, carácter de fortaleza inquebrantable, concentró en si mismo todo el valor y heroísmo de nuestros mártires y confesores en defensa de la religión y de los derechos de Cristo. Elegido Obispo en una época en que la guerra encarnizada entre el catolicismo y el liberalismo llegó á dirimir sus pleitos en los campos de batalla, él fué el capitán valeroso suscitado por Dios para dirigir las huestes de los católicos á la pelea y al triunfo. Asombra verdaderamente leer los episodios sangrientos, las frases terribles de aquel reto infernal que lanzó la masonería á la Iglesia en la pasada guerra colombiana, pero crece nuestro asombro al recordar los esfuerzos gigantes, los derechos de energía que consumió el P. Ecequiel para promover aquella campaña formidable, aquella resistencia heroica que rechazó las bárbaras acometidas del liberalismo, confirmando plenamente en la idea de que á no haber surgido aquel hombre extraordinario, muro de acero en el que se estrelló la impiedad, hubiera desaparecido la fe de aquella nación infortunada. Pastores, escritos, arengas, cartas á los generales de la legitimidad, todo lo removió con su actividad prodigiosa para excitar los ánimos y mover á todos á empuñar las armas en aras de la religión, deteniendo de este modo el avance revolucionario y sacrilego y dando al traste con sus locas teorías é impías pretensiones.

No fué, sin embargo, el liberalismo avanzado el mayor enemigo de la Iglesia en Colombia y á quien más combatió el Padre Moreno; también allí, como aquí en España, fueron los moderados, los conservadores, quienes abrieron el camino á la revolución y pusieron al borde del abismo los principios de la verdad, los derechos de Dios. Cansados de pelear, amantes de la religión dentro de casa, sin valor para confesar á Cristo delante de los hombres,

los conservadores con su inacción y apatía apagaron el entusiasmo de muchos, y para acabar con una situación que turbaba los placeres de su vida cómoda, idearon no sé qué afrentosa *Concordia* entre liberales y católicos, mezcla infame de verdad y error, alegando para justificar tan vil y cobarde proceder, la imposibilidad de sostener la tesis católica en toda su integridad y la necesidad de ceder á imposición de las nuevas exigencias de los tiempos.

El P. Ecequiel, conocedor del peligro, luchó desesperadamente contra aquella traición vergonzosa; calificó tal conducta de vileza infamante, de criminal transigencia; no cesó de detestar la *Concordia* como una calamidad espantosa, y con tal energía se opuso á aquellas torpes componendas, que, como acaba de reconocer el episcopado colombiano, sólo al P. Moreno es debido el triunfo del catolicismo en aquella ocasión.

Rugía la guerra en los campos de batalla, derrumbábanse á los golpes de la piqueta aldeas y ciudades; millares de soldados derramaban su sangre entre el fragor del combate; pasábanse al campo enemigo legiones de cobardes, mestizos que, por miedo, vendían su fe; y el P. Moreno, impasible ante cuadros tan tristes, impávido ante tan horribles escenas, alentaba á todos, sin ceder lo más mínimo, sin transigir en un ápice. Levantábanse del mismo campo católico voces de respetabilísimas personas pidiendo transigencia para amansar á la fiera, derechos para el error á fin de evitar tantos desastres y lágrimas; y el P. Ecequiel, sereno, imperturbable, proseguía la lucha. Clamaban muchos que era locura resistir de ese modo á un enemigo poderoso y astuto, que había que ceder ante los hechos consumados, ante el hecho indestructible, que era un sueño irrealizable querer defender en pleno siglo XX la integridad de la moral católica, como en los siglos medioevales, y que era forzoso condescender con las modernas libertades; pero el invencible paladín de la causa católica redoblaba sus esfuerzos y avanzaba con nuevos bríos, con mayor decisión. En vano se le dijo que peligraba su vida, que habían jurado su muerte las logias masonicas del Ecuador y que todo se salvaba desistiendo de una lucha que á la postre había de ser inútil y nociva; nada fué capaz de rendir aquel corazón heroico, aquella alma templada en el crisol del sufrimiento, en la fragua sagrada del martirio.

A los que le aconsejaban transigir y ceder ante las circunstancias de los tiempos, respondía: *Eso, nunca. Todo lo que sea transigir, ceder, temporizar, sólo mostrarse blando con el error, es dar el triunfo á la revolución, pero cobardemente, sin resistir el asalto, sin luchar como es nuestra obligación, ya que vencer depende de Dios*. Hermoso, sublime. Si á nosotros toca pelear sin fijarnos en cual sea el término de nuestra lucha, aunque sea problemático el triunfo, jamás hemos de transigir bajo el pretexto de ser inútil nuestra resistencia, porque el triunfo no está en nuestra mano; *el vencer depende de Dios*.

Cuando le egaba á sus oídos la noticia de que los masones le perseguían y querían dar muerte, exclamaba: *Dispuesto estoy á seguir oyendo impávido el ¡Tolle! ¡Tolle! de los enemigos de la verdad, y sin ceder en una coma espero también tranquilo el ¡Crucifije! ¡Crucifije!, feroz clamoreo que llevó y clavó en la Cruz á la Verdad y que desde entonces se sigue oyendo siempre que se enseñan las doctrinas de la Verdad. No hemos de ser los discípulos de mejor condición que el Maestro. Y como si s ntiere en su corazón la nostalgia del peligro y presagiará los horrores que le esperaban, como recompensa, á su celo apostólico, coronaba sus exclamaciones con estas palabras que parecen salidas de la boca de un mártir: «Para estar al lado de Jesucristo en estos tiempos, es preciso luchar, sufrir y estar dispuesto á todo; venga la lucha, venga el sufrimiento, venga el martirio, pero que reine Cristo. Dichosos los que suben con Jesucristo hasta el Calvario y allí rinden sus vidas defendiendo la verdad y anatematizando el error».*

Aquel héroe inmortal, aquel gigante que supo defender el sólo por espacio de diez años la pureza de la fe católica de las exaltaciones furiosas de los unos y de los amañados insidiosos de los otros, logró al fin lo que tanto deseaba. El peso de la lucha que no pudo quebrantar las fuerzas de su espíritu, quebrantó las de su cuerpo, sintiéndose víctima de penosísima enfermedad, pero todavía en el lecho del dolor le quedó aliento para ejecutar al error liberal: y para detestación de tan nefando sistema y queriendo perpetuar más allá de la tumba sus luchas contra él y que todos lo aborreciesen y odiasen, mandó en su testamento que, después de muerto, donde

se expusiera su cadáver y en el templo donde se celebraran sus exequias, se pusiera á la vista de todos un cartel grande que dijese: *El liberalismo es pecado.*

¡Sublime profesión de fe! ¡Hermoso ejemplo de fortaleza cristiana! Con esos sentimientos murió aquel Prelado ilustre, mártir de la herejía liberal, mártir de la intransigencia católica.

F. E.

Notas políticas

Procedimiento revolucionario.

El liberalismo imperante no quiso que los católicos vasconavarros acudieran á San Sebastián.

¿Y qué discurrió?

Embargar las comunicaciones terrestres y marítimas.

Si se conoce que el liberalismo es esencialmente revolucionario.

Su procedimiento en esta ocasión recuerda las primeras maniobras de los que se echan á la calle en rebeldía, ó sea las de cortar los caminos de hierro y el telégrafo y volar los puentes.

El Obispo de Tuy.

Hermosa y valiente es la circular que ha publicado este mes sobre la cuestión religiosa. Hace historia de los antecedentes de la negociación pendiente con el Vaticano, y protesta de la conducta del Gobierno español, del que dice «ha ofendido y lastimado la dignidad de la Santa Sede». Es documento redactado en tonos levantados y enérgicos.

Las cuatro Juntas procesadas.

Las Juntas católicas de Alava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya están procesadas.

Se les procesa por el despacho que á Canalejas le enviaron estas dignísimas y valerosas Juntas, protestando de la suspensión de la manifestación y de las arbitrariedades y atropellos cometidos.

Con las Juntas procesadas están todos los católicos, absolutamente todos, dispuestos á seguir las hasta donde sea necesario y á secundar todas sus resoluciones.

Nosotros nos complacemos en enviar un abrazo íntimo, afectuosísimo, á todos esos dignísimos católicos que las componen y muy particularmente á los integrantes que tienen el honor de figurar en ellas.

¡Vivan las Juntas católicas!

Federación católica.

El día 16 del corriente se reunieron en Zumárraga las cuatro Juntas católicas acordando federarse y esta Federación será precursora de resoluciones de suma importancia para este movimiento de lucha católica á que nos ha lanzado el Gobierno canalejista, con su proceder anticatólico, que está causando días de amarga tristeza á nuestro amantísimo Padre S. S. Pío X.

Esa unión de las Juntas, sostenida y mantenida de hecho, se ha consagrado ahora con la Federación, y así estrechamente relacionadas seguirán laborando activamente sin descanso, tenazmente, con toda la fortaleza posible y la energía necesaria, para sostener los derechos de la Iglesia por encima de quienes intentan desconocerlos y violentarlos.

Las Juntas federadas realizarán una incesante campaña y sin descansar un día, mantendrán esta bienhechora agitación que se observa en el campo católico, precursor de un resurgir hermoso, de un batallar sin tregua ni descanso contra los enemigos de la Religión y del Pontificado.

Fue acuerdo de la reunión de Zumárraga celebrar cuatro grandes manifestaciones, en el día que oportunamente se dará á conocer.

Las cuatro se celebrarán en el mismo día en Vitoria, San Sebastián, Pamplona y Bilbao.

Los católicos de las cuatro provincias se reunirán en las respectivas capitalidades.

De este modo se conseguirá que un mismo día recorran las calles de las cuatro ciudades miles y miles de católicos.

Esas cuatro manifestaciones servirán para demostrar á los poderes del Estado cuál es el espíritu del país, opuesto radicalmente á toda orientación y proyecto anticatólico.

Cunde la protesta.

En Cataluña se ofrece espléndidamente esa agitación que se ha de manifestar el día 28 en más de doscientos capiteles.

Aragón, Castilla y Valencia se preparan para secundar esta campaña y se designan Juntas á las que estará encomendada la obra de organizar los mítines y manifestaciones que han de recorrer las calles de las principales ciudades y pueblos de estas regiones, acendradamente católicas.

Andalucía hace constar su protesta, y con todo ardor y valentía quiere ofrecer el testimonio de su religiosidad, celebrando actos de extraordinaria resonancia.

Así se generaliza la protesta que se hará extensiva á todos los pueblos.

A las provocaciones sectarias contestan con este formidable movimiento, que ha de oponerse resueltamente á cuanto se intente hacer contra la Religión.

Intimamente nos complace este resurgir valeroso de los católicos, y seguros estamos de que su fuerza, su valentía y su poder, han de vencer y dominar á la avancha liberal que tenemos encima.

El Prelado de Granada.

En carta del 14 de los corrientes, á un distinguido católico vasco, dice lo siguiente:

«Diga usted á todos los católicos de esa que

envío á todos mi adhesión, mi conformidad y mi admiración porque al cabo se demuestra que es posible la resurrección de España, la unión de todos los buenos y el ambiente católico purificado de la atmósfera social, quedando aplastada la cabeza de la infernal serpiente y hecha una demoración más ruidosa de lo que se podía esperar. ¡Gracias á Dios!

Los presos merecen mi especial y afectuoso saludo porque han padecido persecución por la justicia».

Las logias aplauden.

La Gran Logia Simbólica Regional Catalana Balear ha dirigido al presidente del Consejo de ministros el siguiente documento:

«Excelentísimo señor: Las logias masónicas, refugio de todas las ideas liberales y progresivas, que trabajan para estrechar los fraternales lazos que deben unir á todos los pueblos, sin distinción de razas y colores, os admiran y aplauden.

La masonería no puede cumplir los humanitarios principios que la integran sin la libertad de las conciencias y sin la tolerancia civilizadora de todos los pareceres.

Por esto, excelentísimo señor, os animamos á que avancéis en el camino emprendido, sin temer las consecuencias de la lucha, y la victoria de la libertad será cierta.

La Gran Logia Catalana Balear, en nombre de todas las potencias masónicas del orbe, os ofrece la universal y poderosa influencia de su indiscutible organización.

Con el respeto debido os saluda, excelentísimo señor.—E. L., gran maestro de la Gran Logia Catalana Balear».

«Las logias masónicas de «Basses Pirinees» acordaron en asamblea celebrada el 4.º del actual, á propuesta del H.º Paul Secretas, enviar un mensaje de felicitación á Canalejas por la energía que ha sabido desplegar rebelándose contra el poder absorbente de Roma».

Una gran suscripción.

Todos y cada uno de los miembros de las Juntas católicas vasconavarros han sido obligados á entregar 500 pesetas para responder del proceso que se les sigue.

Y á *La Gaceta del Norte* se le ha ocurrido que esas pesetas no deben depositarlas los excelentes católicos que componen las cuatro Juntas; esas pesetas las debemos depositar todos, absolutamente todos los católicos.

Por eso *La Gaceta del Norte* anuncia una gran suscripción popular encaminada á recaudar la cantidad necesaria para depositar las 500 pesetas que se exigen á cada uno de los 39 miembros de las Juntas vasconavarros.

EL BATALLADOR invita á sus amigos y lectores á contribuir á esa suscripción. Los donativos se remiten á *La Gaceta del Norte*, en Bilbao, (Gran Vía, 26).

Predicador procesado.

El presbítero Sr. Gillin pronunció el día 15 en Begoña (Bilbao), en la fiesta mayor, una magnífica oración sagrada, modelo acabado de elocuencia y de oportunidad, llena de unción apostólica, de espíritu verdaderamente evangélico.

En ella atacó al liberalismo y á sus hombres. Y esto ha molestado á las autoridades, que le han procesado.

Ahora bien; los actos públicos de los hombres públicos, claro es que pertenecen á la historia y pueden ser juzgados por todos. Y pensar otra cosa y creer intangibles á los hombres públicos es contra toda justicia.

Aparte de que en un Estado católico debe garantizarse y respetarse la libertad de la cátedra sagrada, que es ante todo cátedra de verdad.

Ni es contra las prescripciones de la Iglesia ese modo de predicar, como dicen hipócritamente los periódicos liberales, sino verdaderamente ajustado á esas mismas prescripciones y al espíritu evangélico.

Así al menos lo vemos confirmado—y queremos recordarlo ahora, ya que la oportunidad lo pide—por testimonio del Prelado de Pasto, en una de sus Instrucciones notabilísimas, la dictada en la Fiesta de la Inmaculada Concepción del año 1902:

«Son varias las Encíclicas y muchos los Breves y Alocuciones de los Soberanos Pontífices, en que hablan contra el liberalismo y lo condenan. Esto es sabido de todos, y es claro á todas luces que los Papas no dan sus documentos para que se escondan; ni comunican sus enseñanzas para que estén reservadas; ni condena los errores para que nadie se entere, sino para que llegue todo eso á noti de todo el mundo por medio de la predicación, y los fieles aprendan la verdad católica y se guarden de caer en los errores contrarios á ella».

«Y no podemos dír en el púlpito que Pío IX llamó á los sectarios de la *Commune*, *demonios*, y que á los católicos liberales los llamó *peores que esos demonios*... Oae, pues, por tierra eso de que en el púlpito no se puede descender al terreno de personalidades... San Juan Bautista no se contentó con atacar los vicios y errores, sino que descendió bien marcadamente al terreno de las personalidades, llamando á los fariseos *raza de víboras*. Nuestro Señor Jesucristo también descendió al terreno de las personalidades: «Guardaos, dijo á sus discípulos en una ocasión, de la levadura de los fariseos y saduceos». (Mat. 16). En otra ocasión atacó más directamente aún, con estas palabras que repite muchas veces: «Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas», y los llama además «guías ciegos, necios, sepulcros blanqueados». (Mat. 23)».

«Lo que hizo Nuestro Señor Jesucristo sin profanar la predicación, con los liberales de su tiempo, es claro que lo podemos hacer nosotros con los de nuestros días, cuando la gloria de Dios y la salvación de las almas lo exijan».

Notable conferencia.

Lo ha sido la pronunciada en Vitoria por el ilustrado director de *El Porvenir*, D. José María González de Echavarrí.

No acudió á mantener la polémica que había de plantearse en el Teatro Circo de aquella población, el cervador D. Benito Andrade, autor de las proposiciones que el Sr. Echavarrí había de impugnar, pero esto no podía ser obstáculo para que nuestro estimado colega en la prensa hiciera una completa y vigorosa refuta-

ción de las doctrinas y procedimientos del partido conservador.

Sentimos no poder trasladar á nuestras columnas el brillante discurso del Sr. González Echavarrí que tenemos á la vista pero ocuparía todo el espacio de que en este número disponemos.

Damos al ilustre polemista nuestra más cordial enhorabuena por el triunfo alcanzado, que no es ciertamente el primero ni será el último que consiga batallando por la defensa de la causa católica.

Elecciones en Zaragoza.

A primeros de Septiembre se verificará en Zaragoza la elección de un diputado á Cortes. Se disputan el puesto D. Leopoldo Romeo, director de *La Correspondencia de España* y don Juan Andrés y Palomar, como candidato presentado por el partido republicano. El primero lucha como independiente, pero apoyado por canalejista y conservadores.

Entre el director de *La Correspondencia*—periódico condenado por varios señores Obispos—y el candidato republicano, la elección no es dudosa.

Nos quedamos sin ninguno.

¡Es inconcebible!

La Gaceta del Norte honró sus columnas el 8 del corriente publicando un despacho en el que Su Santidad bendecía, con paternal afecto, á las Juntas de Alava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya.

Pero he aquí que el 19 del actual se supo que un dignísimo miembro de la Junta de Vizcaya había recibido carta del Vaticano, en la que se decía que el telegrama publicado en *La Gaceta del Norte* no era el despacho transmitido; faltaban en él palabras que eran precisamente hermosa é importantísima cláusula, frases expresivas y honrosas para las cuatro Juntas y católicos á quienes representan, trastornando el genuino sentido del expresado telegrama.

Y en esa carta se incluía copia autorizada del telegrama que había sido enviado desde Roma.

Resultado de todo ello que el telegrama expedido en Roma á nombre de Su Santidad llegó á poder de las Juntas mutilado en su parte principal, suprimiendo las palabras que expresaban la satisfacción íntima con que el bondadoso Pío X recibía la estrecha unión de las cuatro Juntas y de los católicos que representaban.

He aquí el texto del despacho auténtico depositado en Roma:

Telegrama auténtico

PRESIDENTE JUNTAS MANIFESTACIÓN CATÓLICA.

ESPAÑE (SAN SEBASTIÁN).

EN MEDIO DOLOR Y AMARGURAS HORA PRESENTE, SU SANTIDAD SE HA ENTERADO Y HA VISTO CON ESPECIAL CONSUELO estrecha unión cuatro Juntas y católicos todos SIN DISTINCIÓN PROVINCIAS HERMANAS ALAVA, GUIPÚZCOA, NAVARRA Y VIZCAYA. Y ALABANDO HERMOSOS SENTIMIENTOS DE INQUEBRANTABLE FIDELIDAD CRISTIANA Y AGRADECIENDO FILIAL HOMENAJE AMOR Y ADHESIÓN Á SU SAGRADA PERSONA, ENVÍA Á TODOS, CON PATERNAL AFECTO, BENDICIÓN APOSTÓLICA.

CARDENAL MERRY DEL VAL.

«Puedo darse caso de mayor iniquidad, de mayor odiosidad al catolicismo, que éste de secuestrar un despacho del Pontífice y tachar palabras escritas por la suprema autoridad de la Iglesia?»

«Puede concebirse algo más indigno que interceptar un telegrama del Papa, privando á los católicos de que nozcan lo que dice la Augusta Persona de su bondadoso Padre?»

Manifestaciones católicas.

El 21 en Alcoy se ha celebrado un mitin de 4.000 católicos para protestar de la política sectaria con gran entusiasmo.

El mismo día en Olot celebró otro mitin católico, con igual objeto. Asistieron 15.000 personas. Los oradores hablaron con elocuencia, atacando reciamente al Gobierno. Fueron aplaudidísimos.

Noticia biográfica del Ilmo. Obispo de Pasto

Su vida.—Sus virtudes.—Firmeza en la fe.—Amor divino.—Extrema pobreza.—Espíritu de oración.—Amor á la Santísima Virgen.—Don de fortaleza.—Pensamiento dominante.—Humildad extraordinaria.—Recisima mortificación.—Cláusula testamentaria.—Conversiones y curaciones prodigiosas por intercesión del P. Moreno.

El 19 del corriente se cumplieron cuatro años desde el fallecimiento del Ilmo. Fray Ezequiel Moreno, Obispo de Pasto.

Nació en Alfaro, ciudad de la Rioja, el 9 de Abril de 1848. Educado por sus padres cristianamente y sintiendo ya de niño, vocación al claustro, ingresó en la Orden de Agustinos Recoletos en Septiembre del 64. De novicio y luego de profeso edificó á todos

con sus virtudes. La obediencia le destinó á Filipinas, donde pasó muchos años de misionero, convirtiendo multitud de almas á Dios y sufriendo las penalidades que lleva consigo tan arduo ministerio, en él aumentadas por su falta constante de cabal salud. Los religiosos, sus hermanos, le honraron con distintos cargos dentro de la Orden, correspondiendo así á las altas y raras prendas que en él admiraban. Y por último, la Santa Sede, noticiosa de sus relevantes virtudes, nombróle primero Vicario Apostólico de Casanave y después Obispo de Pasto en Colombia, Sede que ocupaba al morir.

En la imposibilidad de narrar aquí ni siquiera los más culminantes hechos de la vida de este gran Obispo, del que la historia nos dice fué siempre edificante y murió en opinión de santo, hemos de limitarnos á extraer, algunos hechos de ella, algunos juicios sobre tan esclarecida lumbrera de la Iglesia, algunos sucesos acaecidos después de su muerte, á decir algo, muy poco, en fin, que dé idea de lo que fué el Ilmo. Dr. Moreno Díaz. Los datos que van á continuación están tomados de la Biografía escrita por el Ilmo. Obispo de Sigüenza, publicada en Barcelona el 1909.

Y desde luego conste que cuanto digamos de las virtudes del Ilmo. Fray Ezequiel Moreno, no tiene, ni pretendemos darle, más autoridad que la meramente histórica, cumpliendo con ello los mandatos Pontificios para casos análogos; que sólo Nuestra Madre la Iglesia es quien puede adornar la figura de tan eximio Confesor de Cristo con la aureola de la Santidad y todavía no se ha introducido su Causa donde corresponde, aunque esperamos llegará á formalizarse, á no tardar.

Un padre de la Compañía de Jesús, que trató íntimamente al P. Ezequiel Moreno, nos dice con referencia á este Ilmo. Sr. Obispo: «¡Qué firmeza en la fe, qué adhesión á todos los dogmas de nuestra santa religión y á las enseñanzas de nuestra Madre la Iglesia!... Estaba como cuidadoso Pastor vigilando para descubrir los peligros que podía correr la fe de sus ovejas á fin de dárselos luego á conocer y precaver los de los pastos venenosos. Apenas asomaba alguna publicación anticatólica en su diócesis, que luego trataba de impedir su lectura. ¡Cuánto se regocijaba cuando veía la verdad bien defendida y la religión practicada!...»

Acerquémonos un poquito á las llamas que salen del corazón del virtuosísimo Obispo, caldeado en el divino amor. Estando de visita pastoral en uno de los pueblos de la costa del Pacífico, escribía á ciertas personas que como él hacían profesión de víctimas del amor divino, en carta de 3 de Mayo de 1903: «¡Jesús de mi alma! ¿qué hago para amarte mucho? Dime, bien mío, dime... ¿qué hago? ¿por qué, buen Jesús, por qué no obras el prodigio de matarme de amor hacia Tí? ¡Ven, Jesús mío, ven y sacia mi pobre alma!... ¡Que yo oiga tu voz en el ruido de los ríos, de los torrentes, de las cascadas!... ¡Que me llame hacia Tí el suave roce de las hojas de los árboles agitadas por el viento! ¡Que te vea, bien mío, en la hermosura de las flores! ¡Que los ardientes rayos del sol de la costa, sean fríos, muy fríos, comparados con los rayos de amor que me lance tu Corazón!... ¡Que mi sed, y mi cansancio, y mis privaciones y mis fatigas, sean... suspiros de mi alma enamorada, cariños... ternuras, afectos, rachas huracanadas de amor... pero loco, Jesús mío, amor loco! ¡Te lo he pedido tantas veces!...» Lo copiado da alguna idea de lo que era aquella alma privilegiada. Su devoción primera era el Sacratísimo Corazón de Jesús; y de ello dió clara muestra al ponerlo en el centro de su escudo episcopal orlado por el lema:

Fortitudo mea et refugium meum es Tu.

Persona que conocía la vida del Padre Moreno asegura que su munificencia con los pobres «agotaba casi toda la renta del Prelado, porque hubo casos en los cuales no tuvo recursos para comprar los víveres necesarios para su subsistencia.» El presbítero D. Reinaldo Rivera, dice que su caridad era más que de madre y con su manto cubría con ternura y amor todas las indigencias y miserias. Así, añade, «que no me admiraba el ver que su palacio estuviese asediado por los pobres en términos que no dejaban entrar, sino con mucha dificultad, algunos días.» El P. Aviñonet, misionero capuchino, dice que «el señor Obispo Moreno era, más que Obispo, un verdadero padre para su querido clero.... Al despedirse por última vez en Pasto (cuando vino á España en su postrero viaje), apenas había uno sólo de los sacerdotes que pudiese contener las lágrimas.»

El Obispo de Pasto era *hombre de oración*, como lo han sido todos los santos. En su Oratorio (donde había reservado), pasaba cuatro horas y media del día en oración y hora y media en el rezo del oficio divino: más de seis dedicaba, también diariamente, al estudio y dos al despacho ordinario. Todos los jueves practicaba la Hora Santa de las once á las doce de la noche. Y por lo que asevera su familiar D. César Castillo, se ve que aún robaba más horas al descanso. «Con frecuencia, escribe, de día y de noche, encontraba á Monseñor prostrado al pie del altar de Jesús Sacramentado en ferviente oración acompañada de exclamaciones, jaculatorias y lágrimas.» «Tan absorto estaba en la oración, afirma su socio el P. Alberto, que no solía apercibirse de que entrábamos en el Oratorio y nos poníamos junto á él: aquella oración parecía de éxtasis.» El presbítero D. Angel Medina, que le asistía, dice que una noche se despertó y creyendo que fuese ya hora de preparar el recado para la Misa del Sr. Obispo, fué al Oratorio y allí estaba su señoría arrodillado. «¿A dónde va?, me dijo. Todavía no es hora para celebrar; vuélvase á dormir.» Eran las dos de la mañana.»

Durante su última enfermedad, en aquel período de tanto sufrimiento, se pasaba casi toda el día y la noche en su Oratorio, que estaba contiguo á su habitación: y no obstante lo intenso y continuo de sus dolores estaba siempre de rodillas, y sin que se le oyese un quejido.

—Era devotísimo de la Virgen. De ello dan alguna idea párrafos como éste de uno de sus escritos: «¡Que yo te imite Madre mía! ¡Quiero estar en tu Corazón, en ese Paraíso, en ese Cielo de Dios! Por eso deseo, quiero y te pido que me concedas imitar tu humildad, tu fortaleza, tu pureza, tu Candor, tu fe, tu esperanza, tu caridad, tu amor con sus llamas, con sus ardores, con sus fuegos, con sus incendios. ¡Madre mía! Que te imite, para que me ames mucho.... ¡Me hacen tanta falta tu amor y tu cariño!»

—El Espíritu Santo le había colmado del *don de fortaleza*. No temió á la misma muerte, arrostró impávido los mayores peligros, y aunque amenazado de muerte por la masonería y de ello avisado por sus amigos, nada le impresionaban semejantes advertencias, ni el verlas casi convertidas en realidad le hizo cejar en el cumplimiento de su deber pastoral.

«Consta en relación jurada que cierto día penetró furtivamente en palacio un hombre, llegando hasta la habitación del Prelado. Para algo del servicio entró allí el familiar, quien quedó estupefacto al ver á aquel individuo con un cuchillo en la mano, pero ya arrodillado ante el P. Ecequiel como pidiéndole perdón. Era, sin duda, el final de una escena que no podemos describir porque el Señor Obis-

po nada dijo, y hasta prohibió terminantemente al familiar que hablase de tal cosa. Téngase muy en cuenta que el caso sucedió en Febrero de 1903, á los pocos días de haberse publicado su Pastoral, acerca de que no es posible la paz entre el liberalismo y el Catolicismo.»

—El Padre Capuchino, Fray Joaquín de Pamplona, escribía en 1908: «Testigo en un tiempo de las virtudes del P. Moreno... Guardo para él un cariño y una admiración que el tiempo y la ausencia no han logrado disminuir... Como todo hombre de carácter se hallaba dominado por un pensamiento...; cuál fuera nos lo dicen sus escritos; el reinado de Jesucristo y el triunfo de su Iglesia Mucho se hizo por hacerle transigir, pero todo en vano. Sus enemigos pedían que callara, mas el celoso Obispo les contestaba: «No puedo callar; soy Obispo precisamente para enseñar la verdad á mis diocesanos; soy Pastor para dar á mis ovejas la voz de alerta contra los que bajo disfraz de ovejas, pretenden introducir en mi rebaño pastos envenenados, doctrinas condenadas por la Iglesia. Hablaré al menos mientras oiga que se habla contra Jesucristo ó su Iglesia, sembrando entre mis hijos la duda, el desaliento y el error.» Estas palabras, que repetía con frecuencia, revelan el carácter del P. Moreno, que no se rindió jamás ni ante las amenazas, ni ante las burlas de sus enemigos. No se crea por eso que fuera intratable; sabía hermanar la austeridad de religioso y la gravedad de Obispo con la franqueza y jovialidad de un español.»

—El Rvdo. P. Angel de Villaba, Asistente general de Capuchinos en Roma, que estuvo bastante tiempo en Pasto y trató íntimamente al P. Moreno, dice: «El Ilmo. P. Ecequiel era un santo, y gran santo; entre sus virtudes resplandecía lo ciegamente adicto que era á la Santa Sede.»

«A tanto llegó su pobreza que al morir no tuvo ni prendas para amortajarle y fué preciso—dice el Sr. Obispo de Sigüenza,—que las tunicelas y otros ornamentos episcopales con que se nos entierra, se le diesen de limosna.»

Era humildísimo. Sólo ante la obediencia rindió su voluntad para aceptar el Episcopado, tras de no pocas lágrimas y resistencias con que pedía le dejasen ser pobre é ignorado misionero.

«Todos cuantos trataron al P. Ecequiel antes y después de ser Obispo, confiesan que era de carácter dulce, que procedía en todo con mesura, y que en todo resplandecía su prudencia y mansedumbre, sin que por esto se doblegase á lo que en conciencia, y después de mucho examen, fervorosa oración y reiteradas consultas juzgaba que no era conforme á los intereses de Dios.»

—Los Doctores Compaired y Roldán, que hubieron de operarle en su última enfermedad, escriben admirados de la paciencia heroica con que sufrió las intervenciones quirúrgicas. El primero de ellos dice: «*No me sorprendió tanto el que tuviese valor para no quejarse en medio de tan acerbos dolores, cuanto el que no hiciese movimiento alguno durante el largo y forzoso martirio. Esto es muy superior á todas las fuerzas humanas...* Le tengo considerado como un Santo y Bienaventurado que estará gozando de las dichas del Paraíso eterno... Que desde el cielo ruegue por mí y por todos los míos al Sumo Hacedor.» Este testimonio del Dr. Compaired es de fecha 30 de Diciembre de 1908.

Escribe el Ilmo. Sr. Obispo de Sigüenza: «Después de su muerte se encontraron los instrumentos de su penitencia, que tengo sobre la mesa al escribir esto, y declaro que me estremeció el verlos como han estremecido á otras personas á quienes los he mostrado. Son varios cilicios de punzante

malla para los brazos, las piernas y la cintura; disciplinas de apretadísimo cordel, empapadas en sangre; varias de cadenillas de hierro, y especialmente unas que horrorizan, pues son también de metal con abundantes canelones cuajados de garfios, y del centro pende una bola de dura madera, erizada de puntas de hierro agudas y de un centímetro de largo; tiene la bola 48 púas. El usaba esos instrumentos que más parecen de martirio que de mortificación.»

La mujer encargada del lavado de su ropa asevera haberla hallado teñida de sangre; y esto se observaba con más frecuencia é intensidad en las épocas más calamitosas del país, sin duda porque en ellas arreciaba sus penitencias el P. Moreno. Sus familiares también aseveran haber hallado varias veces la capilla cerrada por dentro y oído los chasquidos de las disciplinas, como los sentían también en otras ocasiones por la noche en su habitación. Testimonios éstos que constan más por extenso en la Biografía al principio referida.

El P. Ecequiel compuso y decía una plegaria, que revela su altísimo espíritu de mortificación: he aquí su final: «Contando, ¡oh Jesús mío! con vuestra gracia, que os pido humildemente, mandadme dolores, enfermedades, pobreza, desgracias, amarguras, angustias, desolaciones, lo que queráis. ¡Soy, amor mío, vuestra víctima! Haced de mí lo que os plazca en el tiempo y en la eternidad, con tal que se salven almas, os dé alguna gloria y proporcione algún consuelo á vuestro Amantísimo Corazón. Amén.»

—El testamento del P. Moreno, contiene esta clausula elocuentísima: «Confieso una vez más que el liberalismo es pecado, enemigo fatal de la Iglesia y reinado de Jesucristo y ruina de los pueblos y naciones; y queriendo enseñar esto, aún después de muerto, deseo que en el salón donde se exponga mi cadáver, y aun en el templo durante las exequias, se ponga á la vista de todos un cartel grande que diga: *El Liberalismo es pecado.*»

—A raíz de la muerte del Ilmo. Señor Moreno se abrió en Pasto una información acerca de la vida y virtudes del difunto Sr. Obispo, para lo que se han impreso circulares con los interrogatorios al caso, sobre los que se guarda la debida reserva, hasta tanto que llegue el momento ansiado por todos los que admiramos á ese Obispo modelo.

Desde que murió son varias las conversiones y curaciones extraordinarias debidas, según creencia de los interesados, á intercesión del P. Moreno, cuya protección invocaron fervorosa y confiadamente.

Citaremos algunos:

—Un anticlerical furibundo, de Colombia, enfermó gravísimamente y rechazaba todo auxilio espiritual. Enterada una señora, amiga de la familia, y devota del P. Ecequiel, del trance tan difícil, llevó consigo un objeto piadoso que había usado el Obispo, en la confianza de que por intercesión del Padre se convertiría el sectario. Entró en la habitación y al punto pidió el enfermo confesarse; abjuró sus errores y murió como un buen cristiano.

—Una religiosa Betlemita, de Pasto, sufría fuertes dolores del corazón y casi continuos. Aplicado á la parte dolorida un trocito de túnica de Fray Ecequiel, cesó el dolor inmediatamente, sin que se sepa se haya vuelto á reproducir.

—Otra religiosa Agustina, de Pamplona, enferma de fiebres muy altas y persistentes, se sintió repentinamente bien al terminar al Sagrado Corazón una novena en que le pedía la salud por intercesión del P. Moreno.

—Un caballero de Valdepeñas pasó á Granada con objeto de sufrir una

operación en la lengua para la extirpación de un cáncer. A pesar de la operación volvieron á reproducirse los síntomas del cáncer. El enfermo, por consejo de un presbítero amigo, se aplicó á la parte enferma un trocito de tela de lana que perteneció al Padre Moreno y aplicárselo y sanar fué cosa de un instante; tanto, que el médico, al ir á practicar la cura, se encontró sin los puntos que ligaban la herida y ya ésta totalmente bien.

Los testimonios de estos hechos y de otros varios, constan en la biografía del Ilmo. P. Moreno, escrita por el Sr. Obispo de Sigüenza.

—Todo lo dicho debe aficionarnos al P. Moreno, y especialmente á imitar, en lo que es dado á nuestra pequeñez, sus excelentes virtudes.

DE MURCIA

¡Hermoso despertar!

De cómo ante las arbitrariedades y tropelias de un partido que á sí mismo se llama democrático, se reaviva, crece y tiende á expansionarse en enérgica protesta el sentimiento altamente religioso y patriótico de nuestra raza que es genuinamente española y antiliberal, da buena idea el consolador y entusiasta movimiento de los católicos españoles que están justamente indignados de tantos atropellos é ilegalidades, como todos hemos visto cometidos y vaciadas en medidas arteralmente tomadas y puestas en práctica con inusitado despotismo y desaprensión.

Se nos ataca, se nos atropella y vilipendia en lo que más apreciamos, en nuestras creencias religiosas, y se nos veda el defendernos y protestar. Comprenden que somos os más decididos y numerosos, que nos asiste la razón por entero, y echan mano de la fuerza armada para ahogar una manifestación pacífica y honesta, hollando así el derecho que como á españoles nos asiste y la ley y la Constitución nos concede, de expresar públicamente y en colectividad, nuestro sentir y pensar, que es contrario en un todo, á sentir y pensar de los políticos jacobinos que padecemos.

Nadie ha ofendido, tan de lleno, nuestras creencias de católicos, ni ha demostrado tanto despotismo y audacia al tratar de las relaciones entre la Iglesia y el Estado español, como el partido de la democracia española; porque esa tarea estaba á él reservada y sólo y exclusivamente él era el indicado á desarrollar plan tan anticatólico é irracional. Mas en honor de la verdad, hemos de hacerle justicia, pues ha procurado y procura cumplir fielmente su cometido, que no es otro que el que le han señalado las logias y esos extranjeros que vienen felicitándole constantemente por sus jacobinas disposiciones, esencialmente desgubernamentales; con cuyos irrefragables testimonios se piensa hacer un libro en cuyo prólogo habrá una gran dedicatoria que á dos tintas dirá: «A la Europa conscientes.»

¡Hasta dónde llega el orgullo y la soberbia de los hombres!

¿Quién al sentir tanta arbitrariedad é injusticia, se abstiene y no protesta? Nadie. Por eso la protesta es unánime en toda España. Por eso la grandiosidad del movimiento católico, insuperable y magnífica.

¡Razón tanta Sol y Ortega, al decir que Canalejas ha cometido una torpeza impidiendo la manifestación vasco navarra!

Torpeza que, para los católicos, ha sido acicate poderosísimo que los ha despertado y movido á organizarse y unirse. ¡Ah! Bendito resurgimiento, que enciende en nuestras almas el amor al sacrificio!

Católicos vasco-navarros, que con vuestra conducta franca y decidida en favor de la Causa de Dios, iniciasteis tan consolador movimiento y arrostrasteis, serenos y valientes las iras de la revolución: habéis merecido bien de la Patria; con vosotros están las fuerzas vivas del país, que aman á la España de sus amores, que es antiliberal y antimasonica, y rechazan todo lo que pueda deshonrarla, embrutecerla y destruirla.

También los católicos murcianos, en su afán de secundar ese movimiento que nos dignifica y enaltece á los ojos de Dios, proyectan celebrar una gran manifestación de protesta, no ya sólo contra la política sectaria, si que también contra las arbitrariedades que en su desatentada furia viene cometiendo en abierta oposición á leyes y derechos intangibles, dignos del mayor respeto.

¡Animo y adelante! Católicos. No desmayemos en tan grande empresa, que nos recuerda otras no menos titánicas y patriotas que fueron coronadas no con la victoria del momento, que nada dice, sino con el dulce consuelo y la tranquilidad de espíritu que proporciona el deber cumplido. ¡Que la victoria definitiva, Dios nos la dará en esta vida, si así conviene (y si no en la otra), si de ella somos merecedores y nos hacemos dignos!

¡Adelante Católicos! ¡Por Dios y por la Patria!

F. L. A.

Murcia y Agosto de 1910.

HUESCA

Imprenta de Faustino Gambón